

#### DIRECTOR

León Valencia Agudelo

#### PRESIDENTE

Fernando Patiño Millán

#### CONSEJO EDITORIAL

Mauricio Romero Vidal  
Luis Eduardo Celis Méndez  
Marta Ruiz  
León Valencia Agudelo  
Fernando Patiño Millán  
Ariel Fernando Ávila Martínez

#### COORDINACIÓN EDITORIAL

Giovanni Moreno Castro

#### EQUIPO DE INVESTIGACIÓN OBSERVATORIO DEL CONFLICTO ARMADO CORPORACIÓN NUEVO ARCO IRIS

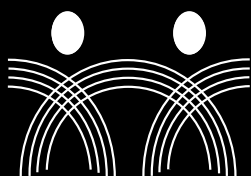
León Valencia Agudelo  
Mauricio Romero Vidal  
Claudia López Hernández  
Ariel Fernando Ávila Martínez  
Angélica María Arias Ortiz  
Oscar Sevillano Jaramillo  
Eder Maylor Caicedo Fraide  
Magda Paola Nuñez Gantiva

#### FOTOGRAFÍAS

Archivo revista Semana  
Ofc. Alto Comisionado para la Paz  
Archivo CNAI

#### DISEÑO EDITORIAL

Iván Merchán



**CORPORACIÓN  
NUEVO ARCO IRIS**

[www.nuevoarcoiris.org.co](http://www.nuevoarcoiris.org.co)

Calle 39 No 17 - 26

Tels.: 287 17 48 - 320 28 39

e-mail: [nuevoarcoiris@etb.net.co](mailto:nuevoarcoiris@etb.net.co)  
BOGOTÁ, D. C. - COLOMBIA

Observatorio  
del Conflicto  
**Armado**  
CORPORACIÓN NUEVO ARCO IRIS

Las opiniones expresadas  
en los artículos son de exclusiva  
responsabilidad de sus autores

## SUMARIO

### EDITORIAL

2 Escenarios de guerra o paz  
POR LEÓN VALENCIA AGUDELO

4 Farc: dinámica reciente de la guerra  
POR ARIEL FERNANDO ÁVILA MARTÍNEZ

24 ELN: El camino hacia  
la resistencia pasiva  
POR ARIEL ÁVILA y LUIS EDUARDO CELIS

40 “Bandas Criminales”, Seguridad  
Democrática y corrupción  
POR MAURICIO ROMERO VIDAL y ANGÉLICA ARIAS ORTIZ

52 Expansión territorial y alianzas tácticas  
POR ARIEL FERNANDO ÁVILA MARTÍNEZ y MAGDA PAOLA NÚÑEZ GANTIVA

62 Balance político de la parapolítica  
POR CLAUDIA LÓPEZ y ÓSCAR SEVILLANO

88 Plan Colombia II, Suramérica y  
las nuevas concepciones de la guerra  
POR JOSÉ ARISTIZÁBAL GARCÍA

2008  
EN QUÉ ESTÁ  
LA GUERRA...



<sup>1</sup> Director Ejecutivo de la Corporación Nuevo Arco Iris. Analista político, escritor y columnista de los diarios El Tiempo y El Colombiano.

# ESCENARIOS DE GUERRA O PAZ

**D**ESPUÉS LA RUPTURA DE LA NEGOCIACIÓN con los paramilitares y de la extradición de 14 de sus comandantes; luego de la “operación jaque” y de los grandes golpes a las FARC; mucha gente se pregunta en qué está el conflicto. Para responder a este interrogante la Corporación Arco Iris decidió entregar un balance sobre la situación de los actores armados ilegales. Se trata de una investigación a partir de los datos oficiales, pero también aprovechando una gran volumen de información recogida en terreno a la largo del año 2008.

Las conclusiones son alarmantes. Los reductos paramilitares y grupos emergentes están creciendo y se están expandiendo desafortadamente. Las FARC se han reacomodado para seguir en la guerra. El ELN está eludiendo la confrontación y no está operando, pero mantiene su presencia con núcleos en más de veinte departamentos.

Si sumamos los paramilitares reinsertados que han vuelto a las armas, los que no se desmovilizaron y las bandas emergentes, tenemos otra vez 10.200 personas en armas, distribuidos en 102 grupos con presencia en 246 municipios del país. Tal como dice el gobierno el propósito de algunos de estos núcleos es el narcotráfico, pero la mayoría están asumiendo muchas de las características de las anteriores Autodefensas Unidas de Colombia: atacan a líderes sociales, organizaciones comunitarias y dirigentes políticos, buscan influir en el poder local y controlar el territorio. En el caso de las llamadas “Águilas Negras” que están hacia el norte y el oriente del país proclaman una posición antisubversiva y cuentan con la permisividad de sectores de la fuerza pública. Lo que se vislumbra hacia el futuro es lo que la Comisión Nacional de Reconciliación y Reparación denomina la consolidación de una “tercera generación” de paramilitares.

Al lado del resurgimiento del fenómeno paramilitar se mantiene viva la parapolítica. Es cierto que la justicia está haciendo su tarea en medio de grandes dificultades y ha logrado llevar a procesos a 59 parlamentarios en ejercicio y a 23 exparlamentarios, así mismo a un poco más de trescientos líderes políticos regionales o funcionarios del gobierno. Pero en lo que no se avanza un ápice es en el establecimiento de la responsabilidad política y en su consecutivo castigo. No se ha podido disolver a ninguno de los partidos que tienen a la mayoría o la totalidad de sus parlamentarios titulares vinculados a los expedientes judiciales, no se pudo aplicar la figura de la “silla vacía”, en las pasadas elecciones locales

todos estos agrupamientos presentaron sus candidatos, y aunque en algunas partes empezaron a ser castigados por sus electores, lograron ampliar su influencia a otras regiones y mantuvieron su poder local y regional.

Cuando empezó el gobierno del presidente Uribe las FARC tenían aproximadamente 18.200 hombres distribuidos en 81 frentes, ahora tienen cerca de 10.800 distribuidos en 64 frentes. Así mismo han disminuido sus compañías y columnas. Sus fuerzas han sido desplazadas de los grandes centros poblacionales y de producción a lo profundo de las montañas. Su mando central ha sido duramente golpeado. Muchas de las rutas de abastecimiento logístico han sido cortadas y las fuentes de recursos económicos obstruidas. Con el rescate o la liberación de los secuestrados han perdido además el factor de presión política que los mantenía comunicados con la comunidad internacional.

Aún así, esta guerrilla está lejos de desmoronarse. En los días posteriores a la “operación jaque” algunos sectores del gobierno abrigaron la esperanza de que se produciría una desbandada general con la desmovilización de frentes y bloques enteros. Pero lo que se ha visto en estos meses es que Alfonso Cano ha logrado consolidar su mando y definir una estrategia propia para resistir a la ofensiva gubernamental. Ahora tenemos unas FARC con gran movilidad, distribuida en pequeños grupos, utilizando intensivamente el minado de grandes zonas, recurriendo a la fabricación de morteros y armas artesanales, apelando a los francotiradores, buscando la alianza con bandas emergentes para recuperar rutas de narcotráfico y de acceso a las ciudades. En varias regiones ha empezado a recuperar terreno y a crecer. En el bajo cauca antioqueño, por ejemplo, había quedado reducida a menos de cien hombres y ahora tiene más de quinientos.

Aún en medio de la debilidad militar el ELN conserva intacto su mando central, en algunas regiones como Arauca y Nariño le ha ganado el pulso que mantenía con las FARC y mediante la vinculación parcial de algunas estructuras al narcotráfico sobrevive a la ofensiva del Estado.

El presidente Uribe afronta además un lio adicional: la imposibilidad de mantener la gran inversión en defensa -que llegó sobrepasar los cinco puntos del PIB- debido a la crisis económica y al recorte y reformulación de la ayuda militar de los Estados Unidos.

Lo que traslucen todas las declaraciones oficiales es que el gobierno de Uribe buscará afanosamente en lo que resta de este segundo mandato una puntada final a las guerrillas, una destrucción de sus fuerzas al estilo del Perú en los años noventa del siglo pasado. Pero es improbable que esta situación se presente no solo por las limitaciones que afrontará en el terreno financiero, también influyen la fatiga de las Fuerzas Armadas y la descomposición de algunos sectores que incurrir en ignominias como la de los “falsos positivos”; el arraigo que tienen las guerrillas en vastas zonas del territorio nacional, especialmente en las zonas coccaleras; y la capacidad de recambio del liderazgo que ha mostrado la insurgencia.

El escenario más probable una vez culmine el segundo mandato de Uribe y se acepte que la guerra dolorosa y degradada sigue ahí, es el de una apertura de negociaciones verdaderas y serias que nos lleven a la reconciliación. Volverá a surgir sin duda la necesidad de iniciar dos procesos paralelos de paz: uno con las élites regionales vinculadas a la parapolítica y entroncadas con las mafias y los nuevos paramilitares y otro con las guerrillas. El objetivo será como siempre intentar un pacto para sacar la violencia ilegal y mafiosa de la política: la de la derecha y la de la izquierda armada. **A**

*lvalencia@nuevoarcoiris.org.co*